

**LA LUCHA INTELECTUAL CONTRA EL FRANQUISMO:
ARANGUREN Y TIERNO GALVÁN**

DATOS PERSONALES DEL AUTOR

CRISTINA HERMIDA DEL LLANO

**PROFESORA TITULAR DE FILOSOFÍA DEL DERECHO
UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS**

DIRECCIÓN POSTAL

CALLE OTOÑO 37, 28022 MADRID

Cristina.hermida@urjc.es

Tfn. 913292425, 660581136

Resumen:

Se vislumbra una profunda conexión entre la oposición cultural a la dictadura franquista, antes de 1975, y el cambio hacia la democracia en España que va consiguiéndose después de esa fecha. En este artículo se ahonda en el tema de si, verdaderamente, la salida cultural del franquismo se adelantó a su salida política y si, en consecuencia, culturalmente, se vivía ya desde 1965, en un régimen de transición, de espera, aun cuando la transición política no empezara a producirse en nuestro país hasta finales de 1975. Aranguren y Tierno Galván vendrían a representar en la universidad el modelo de intelectuales críticos e independientes frente al sistema político establecido.

PALABRAS CLAVE: UNIVERSIDAD, DICTADURA, INTELLECTUALES, TRANSICIÓN POLÍTICA, DEMOCRACIA

Abstract:

There seems to exist a deep connection between the cultural opposition to Franco's dictatorship prior to 1975 and Spain's transformation to a democracy that was set in motion afterwards. In this article I examine whether the cultural transition preceded the political transition. I argue that, from a cultural viewpoint, we were already experiencing a transition in abeyance since 1965, even though the political transition did not begin in our country until the end of 1975. Aranguren and Tierno Galván were both model independent and critical intellectuals in the university against the dictatorship.

KEY WORDS: UNIVERSITY, DICTATORSHIP, INTELLECTUAL, POLITICAL TRANSITION, DEMOCRACY

Con el nombramiento de Joaquín Ruiz-Giménez como ministro de Educación Nacional en 1951 se inició en España una etapa de liberalización política en el plano intelectual y universitario, al pretenderse llevar a cabo una política de reconciliación, principalmente motivada por el deseo de anular el terrible abismo entre vencedores y vencidos que había provocado la terrible y dolorosa guerra civil. Como ejemplo del contexto social en que se enmarca dicha liberalización, tengamos en cuenta que 1951 es el año en el que la clase obrera realiza las primeras huelgas importantes de la postguerra¹.

Por aquel entonces, Ruiz-Giménez había designado como rectores a Pedro Laín para la Universidad de Madrid y a Antonio Tovar para la de Salamanca, siendo precisamente el primero de ellos quien el día 20 de abril de 1953, en presencia de Luis Rosales, propuso a J.L. López Aranguren opositar a la cátedra de Ética y Sociología de la Universidad que regía, debido a que dicha plaza había de ser sacada a oposiciones al encontrarse vacante desde la muerte de García Morente. La importancia que tenía conseguir ingresar en la Universidad española la relata bien H. Carpintero: “La Universidad representaba una doble oportunidad. De un lado, facilitaba la toma de contacto con la realidad española a través de su juventud en un diálogo con cierto argumento, ofrecido por la misma estructura académica, donde sin embargo era posible oír las opiniones nuevas sin deformar su espontaneidad en seminarios y coloquios. De otro lado, ofrecía un lugar relevante desde donde el testimonio personal resultaba visible y eficaz, desde el que cabía difundir en derredor la religiosidad impregnada de saberes, conocimientos, técnicas de investigación”².

¹ Pensemos, por poner un ejemplo, en el boicot a los tranvías de Barcelona por la subida de tarifas.

² CARPINTERO, H., “La visión de un moralista: J.L. Aranguren”, *Cinco aventuras españolas*, Revista de Occidente, Madrid, 1967, p. 134.

En los primeros días de febrero de 1956, se desencadena una fuerte crisis universitaria provocada fundamentalmente por “el generoso intento de liberalización, de apertura, presidido por Ruiz-Giménez y su grupo. Crisis de lucha callejera, de rebelión estudiantil, de terrible violencia verbal en ciertos periódicos”³. El mes de febrero de 1956 pasaría a convertirse en el inicio –se ha dicho– “de la vinculación de fondo entre cambio político y reforma universitaria”⁴. Sin embargo, me gustaría aclarar que la inquietud universitaria se había venido gestando con anterioridad. Los estudiantes de Derecho y de Ciencias Políticas, de Madrid, se habían rebelado masivamente contra el SEU, en 1954, cuando, tras una visita poco afortunada de la reina de Inglaterra a Gibraltar, los dirigentes del SEU organizaron una manifestación de protesta ante la embajada inglesa. La fuerza pública se vio obligada entonces a actuar disolviendo con dureza a los manifestantes y, como consecuencia, se produjeron desagradables actos violentos con numerosos heridos leves. Aquello provocó que cientos de estudiantes se encerraran en el viejo caserón de San Bernardo e intentaran agredir al jefe nacional del Sindicato, allí presente, a quien Pedro Laín como rector tuvo que poner a salvo. Vale la pena recordar que gracias a la intervención de éste se consiguió un desalojo pacífico sin que el incidente llegara a mayores.

Pues bien, los sucesos acaecidos durante los primeros días de febrero de 1956 condujeron a que el día 10, festividad del <<estudiante caído>>, el Consejo de Ministros suspendiera por tres meses los artículos 14 (libre circulación), 15 (necesidad de un mandato judicial para registros domiciliarios) y 18 (72 horas máximas de detención sin procesamiento) del Fuero de los Españoles (“B.O.E.” del 11 de febrero) al mismo tiempo que siete personas fueron detenidas gubernativamente. Se trataba de Dionisio

³ SOPEÑA, F., *Defensa de una generación*, Taurus, Madrid, 1970, pp. 119-120.

⁴ DÍAZ, E., “A modo de presentación: Orígenes y vigencia actual del movimiento de reforma universitaria”, *Revista Sistema*, nº24-25, Madrid, junio de 1978, p. 3.

Ridruejo, Miguel Sánchez Mazas, José M. Ruiz Gallardón, Gabriel Elorriaga, Enrique Múgica, Javier Pradera y Ramón Tamames. En este mismo mes cesarían también los dos ministros <<responsables>> de la situación estudiantil: Raimundo Fernández Cuesta por el movimiento en que se enmarcaba el SEU y Joaquín Ruiz-Giménez por la Universidad. El primero fue sustituido por José Luis Arrese y el segundo por Jesús Rubio. A mi modo de ver, estos hechos reflejaban ya la aparición de una nueva generación que comenzaría su andadura contra la dictadura. Según precisa Aranguren: “los sucesos universitarios de 1956 mostraron la contradicción interna, el callejón sin salida del <<falangismo liberal>> y la necesidad de una nueva opción radical. ¿Adónde podría llevar sino a un bizantinismo intelectualista el reconocimiento <<liberal>> de discrepancias culturales, de <<problemas culturales>>, declarados irrepercutibles en el plano de la praxis política? ¿De qué serviría una libertad de pensar sin posibilidad alguna de ser traducida a la acción? Los términos <<falangismo>> y <<liberalismo>>, conciliables al parecer, en un puro ejercicio de comprensión cultural, eran realmente incompatibles y un auténtico proceso de liberalización necesitaba asumir el hecho de tal incompatibilidad”⁵. Ello lo prueba el cambio de rumbo que tomaron Dionisio Ridruejo, Pedro Laín y Antonio Tovar, tras los sucesos universitarios de febrero de 1956. Concretamente, Laín, al descubrir la imposibilidad de realizar su idea de España dentro del Falangismo, por liberal que fuese su manera de concebirlo, optaría por asumir una postura abstencionista y pasiva, entregándose a una empeñada investigación de antropología médica y de historia de la Medicina como actitud evasiva y de rechazo frente a la realidad española de entonces.

⁵ ARANGUREN, J.L.L., *Memorias y esperanzas españolas*, Taurus, Madrid, 1969, p. 96. Este pasaje anteriormente había aparecido en su ensayo “Pedro Laín, español”, en *Homenaje a Pedro Laín Entralgo*, *Asclepio*, Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina y Antropología Médica, Vols. XVIII-XIX, Madrid, 1966-1967, p. 17.

Hay quien incluso ha ido más lejos, al llegar a afirmar que una etapa finaliza con la fecha de 1956, iniciándose otra completamente diferente. En este sentido, Elías Díaz ha precisado: “La Universidad ha alcanzado ya una cierta madurez e independencia crítica, revelándose el sistema incapaz de asimilar e integrar dicha evolución aperturista y liberalizadora, que en seguida, frustrada aquélla se transformará en clara y directa oposición de sentido democrático y socialista, en ocasiones desbordada por planteamientos más radicales. Puede decirse que es, a partir de entonces, cuando comienza, en efecto, a configurarse una actitud de oposición intelectual y política, y después de escisión más profunda, entre hombres procedentes del propio sistema y, sobre todo, entre jóvenes educados en él”⁶.

Si la juventud española había permanecido sumisa hasta el año 1950, a partir de la crisis universitaria de febrero de 1956 cabría decir que la situación cambia ya que aquélla comienza a distanciarse paulatinamente respecto del sistema, tal y como demuestran las vicisitudes sufridas por la historia interna del SEU. Es más, a partir de 1956 se observa ya un cambio de mentalidad en las nuevas generaciones, cuyas características generales quizás fueran las de un nivel de especialización cada vez mayor, una atención preferente por las corrientes ético-filosóficas más actuales y un interés especial por las ciencias sociales como instrumentos de investigación y de interpretación. Pues bien, entre los profesores que, a mi juicio, más ayudaron a introducir esta nueva sensibilidad habría que citar a José Luis L. Aranguren y a Enrique Tierno Galván, entre otras razones, porque disponían ambos de una plaza en la universidad española, a diferencia de otros intelectuales como Julián Marías que nunca la llegarían a obtener, muy injustamente, a pesar de su innegable valía docente e investigadora.

⁶ DÍAZ, E., *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Edicusa, Madrid, 1974, p. 85.

En lo que se refiere a Aranguren, durante su permanencia en la cátedra de Ética y Sociología, ganada en 1955, se preocupó de estudiar las más novedosas doctrinas éticas, tales como las de la escuela analítica o la del marxismo. Asimismo, fueron especialmente importantes sus numerosos trabajos sobre la dimensión social de la moral individual, su estudio en torno a la distinción entre moral como estructura y moral como contenido, su consideración de la ética como el fundamento último de las relaciones sociales con sus respectivas derivaciones hacia el campo no sólo de la política sino también de la cultura en general y su permanente empeño por hacer de la ética y la sociología dos materias vivas conectadas con la realidad concreta y actual.

Aranguren en *Memorias y esperanzas españolas* (1969) escribe: “De la Memoria de cátedra, la experiencia de su desempeño y ulteriores lecturas y reflexiones salió mi libro de *Ética*”⁷. Pues bien, en esta obra de 1958, fundamental dentro de su pensamiento, incorporaría un <<talante>> de rigor analítico incrementado por la influencia que, durante esos años, iniciaría el neopositivismo lógico anglosajón⁸. Según explica Calvo Martínez: “este libro vino a representar una cuádruple y significativa ruptura. En primer lugar, gracias a este libro se rompía teórica y prácticamente con la rutina de una filosofía ampliada escolastizada y repetitiva. Se rompía, en segundo lugar, con la <<mala>> abstracción de los planteamientos filosóficos: como el propio autor señalaba con razón y acierto al referirse a su obra, <<este libro, por ser filosófico, es de moral pensada. Sin embargo, he procurado mantenerlo siempre muy abierto a la mora vivida>>. Se rompía, en tercer lugar, con el aislamiento filosófico que padecíamos: el Aranguren de la *Ética*

⁷ ARANGUREN, J.L.L., *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit., p. 103. Según explica CALVO MARTÍNEZ, T., en su ensayo “Moral pensada y moral vivida”, *El Ciervo*, nº 468, año XXXIX, Barcelona, febrero de 1990: “, Cfr. p. 10.

⁸ DÍAZ, E., *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, op. cit., p. 92.

incitaba a lectores y discípulos a prestar atención al pensamiento contemporáneo, tanto al continental como al anglosajón. Se rompía, por último, con una concepción dogmática y cerrada del pensamiento filosófico: <<se puede y se debe pensar que la filosofía es una tarea constitutivamente inacabada>>⁹. Coincidiría con Ferrater Mora en afirmar que especialmente, a partir del ejercicio de su cátedra en 1955, Aranguren se ocupó de difundir corrientes filosóficas contemporáneas, dando amplia cabida a las discusiones de problemas éticos por parte de filósofos de tendencia analítica y otras tendencias, como la marxista. Esto no significaba para Aranguren adscribirse estrictamente a ninguna de estas corrientes, sino más bien introducir problemáticas hasta entonces poco cultivadas en España en ambientes universitarios¹⁰. A propósito de ello, comenta Muguerza: “Era así como, en una Facultad de Filosofía inmersa en plena Edad Media, los estudiantes nos dábamos de bruces con los tres grandes paradigmas filosóficos del momento –la fenomenología, el marxismo, la filosofía analítica- en la más viva actualidad de todos ellos. Para la mayoría de nosotros asomarnos a uno o a varios de esos mundos comportaba la tentación de aposentarnos en su interior por una buena temporada, o por lo menos la de seguir con alguna obstinación la pista de sus legados respectivos, como lo eran la hermenéutica, la teoría crítica o el análisis filosófico postwittgensteiniano”¹¹

En cuanto a Tierno Galván, se le puede considerar como otro de los inspiradores de las nuevas corrientes filosóficas dentro del ámbito español, entre las que destacan la preocupación por la filosofía lingüística, el análisis y la filosofía de la ciencia, por un lado, y el movimiento marxista, la

⁹ Vid. CALVO MARTÍNEZ, T., “Moral pensada y moral vivida”, *El Ciervo*, nº 468, año XXXIX, Barcelona, febrero de 1990, p. 10.

¹⁰ FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, Alianza, Madrid, 1980, p. 194.

¹¹ MUGUERZA, J.: “El magisterio de Aranguren”, *Revista Anthropos*, nº 80, Ed. Anthropos, Barcelona, enero de 1988, p. 40.

dialéctica y el neomarxismo, por otro¹². Habría que resaltar también su talento como traductor que plasmó al haber sido el primero en traducir el *Tractatus* de Wittgenstein, y, por otra parte, al traducir la conocida obra de Burke, *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*.

Tanto Aranguren como Tierno Galván coincidirían así en su interés por el estudio del neopositivismo y el marxismo, aunque planteado desde perspectivas diferentes, fenómeno, por otro lado, que no resulta llamativo entre los intelectuales críticos al régimen franquista durante la década de los sesenta y primeros años de los setenta. También les uniría a ambos la notable influencia que como profesores de universidad iban a ejercer sobre la juventud universitaria española de entonces.

Parece indudable la importante labor docente desarrollada por uno y otro así como las agudas y frecuentes críticas que realizaron en torno a la Universidad española. A propósito de ello, Feliciano Blázquez escribe: “En estos años, la década de los sesenta, no hay duda, el profesor Aranguren, junto con Tierno Galván, representa para el universitario español la figura del intelectual <<libre>>, con poder de convocatoria y aglutinador de voluntades y esperanzas. No ha de sorprender, por eso, que en 1962 se intentase fundar el Movimiento de Reforma Universitaria, que presidiría precisamente Aranguren, asistido por una comisión, formada por Tierno Galván, Aguilar Navarro, José Luis Sureda y Angel Latorre, con un comité coordinador, que integrarían Ramón Tamames, Elías Díaz y Raúl Morodo”¹³. No hay que

¹² Cfr. ABELLÁN, J.L., *El pensamiento español: de Séneca a Zubiri*, UNED, Madrid, 1977, pp. 430-431 y *Panorama de la filosofía española actual*, Espasa-Calpe, Madrid, 1978, pp. 92-93.

¹³ BLÁZQUEZ, F., “Prólogo” a *Talante, Juventud y Moral*, Paulinas, Madrid, 1975, p. 9. Cfr. también el ensayo de DÍAZ, E., “A modo de presentación: Orígenes y vigencia actual del movimiento de reforma universitaria”, *Revista Sistema*, nº 24-25, Madrid, junio de 1978, pp. 4-6, páginas en las que se recoge una carta-circular firmada por el profesor Aranguren de diciembre de 1962, donde se daba cuenta de la creación del <<Movimiento de Reforma Universitaria>>.

olvidar tampoco, como apunta S. Vilar, que: “..., a principios de los años 1960, en la Universidad de Madrid, siguieron haciéndose, aunque de modo muy espaciado, algunas manifestaciones. En esta fase se hacía, sobre todo, una maduración en las diversas ideologías democráticas y de izquierdas, como ya he sugerido, es decir: una preparación de las conciencias para impeler de manera consecuente las acciones correspondientes. La cátedra de Aranguren, así como las de Aguilar Navarro, García Calvo y otros profesores, eran los <<laboratorios>> en los que más intensamente se trabajaba en dicho sentido”¹⁴. Con otras palabras: se iba gestando por aquellos años dentro del ámbito universitario una red social de contestación y oposición a la dictadura que vendría a ser una pieza clave para la posterior transición democrática.

Aunque es cierto que en la obra de Aranguren la educación había tenido siempre antes una importancia capital, creo que es, a partir de ahora, cuando empezará a preocuparse con más intensidad de este problema, tras haber tomado contacto con estudiantes de la sección de Pedagogía y haber podido percibir de un modo directo hasta qué punto la situación oficial de la Pedagogía en la España de la postguerra era desastrosa. Buena muestra de ello es que, en 1963, publicase *El futuro de la Universidad*¹⁵. Aranguren aprovecha este librito, para denunciar las llamadas <<Universidades libres>> como vía muerta, señalando el desahucio de la Universidad <<metafísica>> y <<académica>>. La puesta en cuestión del concepto vigente de educación como <<bien de consumo>> y el problematismo que suponía una democratización real de la Universidad le llevarán a seguir profundizando en

¹⁴ VILAR, S., *Historia del antifranquismo (1939-1975)*, Plaza y Janés, Madrid, 1984, p. 343.

¹⁵ Este libro constituiría para Aranguren un simple acercamiento primero a un tema sobre el que, con técnicas positivas y en equipo, se proponía trabajar desde el punto de vista predominante de una sociología de la comunicación. Vid. ARANGUREN, J.L.L., “Introducción” a las *Obras selectas*, Plenitud, Madrid, 1965, p. 31.

el tema de la educación. En *El problema universitario* (1968) insiste, lo que era importante en las circunstancias de aquel momento, en que la solución a los problemas técnicos, económicos y sociales de la Universidad dependía de que se solucionara previamente el problema político de España. De ahí que este libro fuera secuestrado por el Ministerio de Información durante algún tiempo. De hecho, se publicó sin censura previa pero con depósito posterior, según era ya legal a partir de 1966.

La atención de Aranguren a partir de estos años se empieza a orientar también en una dirección sociológica. Comenzaron a preocuparle temas tales como la juventud, la filosofía como realidad social y en cuanto inscrita en ella, y particularmente, la filosofía moral; desde ese punto de vista los temas políticos, el problema moral del marxismo, la moral social española, la problemática de la educación y de la comunicación ocupan un primer plano en sus escritos¹⁶. Incluso cuando escribe sobre el tema del catolicismo lo hace desde un punto de vista más sociológico y <<secular>> que anteriormente. Buena muestra de ello es su libro *La juventud europea y otros ensayos* (1961) que recogía tres artículos titulados: <<El intelectual católico del futuro>>, <<Los católicos en el tiempo de secularización>> y <<El porvenir del catolicismo español>>. Siguiendo a Elías Díaz: “Puede decirse que *La juventud europea y otros ensayos*, su tan difundido libro de 1961, y, al año siguiente, el ensayo sobre *Ética social y función moral del Estado*, marcarán el punto de inflexión hacia una aún mayor preocupación por los problemas políticos y sociales, en relación con los temas intelectuales y religiosos que habían prevalecido en la fase anterior; dicha inflexión se inicia en su *Ética* de 1958, y habrá de culminar en su *Ética y política*, de 1963. De una primera

¹⁶ *Ética y política* (1963) y *La comunicación humana* (1965) bajo el título de <<Sociología de la comunicación>> fueron, en su forma primera, cursos monográficos de doctorado. De un curso sobre moral social del s.XIX procede, como se ve por su subtítulo, *Moral y sociedad. Introducción a la moral social española del siglo XIX* (1966).

etapa, en diálogo comprensivo y abierto con el protestantismo y el existencialismo, se pasa ahora a una segunda fase en el pensamiento de Aranguren en que sus preocupaciones centrales vienen suscitadas por el encuentro con los problemas del neopositivismo y del marxismo”¹⁷. Es indudable, por consiguiente, la importancia de su libro *La juventud europea y otros ensayos* (1961) en el que las preocupaciones existenciales son programáticamente sustituidas por observaciones más positivas y a la vez críticas y de transformación social¹⁸. Es indudable que la recepción del <<talante>> neopositivista en España -hecho al que Tierno tanto ayudó, especialmente, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta- trajo resultados muy positivos para el ámbito universitario: mayor rigor y objetividad en la investigación, mayor coherencia lógica y austeridad racional en el trabajo científico, mayor nivel, en general, en el mundo de la cultura y en las diferentes manifestaciones de nuestra vida intelectual.

Aun cuando, en el caso de España, los inicios de una cierta prosperidad económica comenzasen a producirse a partir de 1960, como consecuencia de la liberalización económica y la afluencia turística, en esa década, se hace ya patente y claro, el desfase entre por un lado, las retrasadas <<superestructuras>> políticas y jurídicas y por otro, las propias <<estructuras>> sociales, económicas y culturales de amplios sectores progresivos y abiertos que emergen dentro de la sociedad española. Aranguren sensible a los problemas del país, se refirió a esta cuestión en un escrito de 1963, que serviría de presentación al primer volumen de una colección de libros por él dirigida: *Tiempo de España*. Allí decía: “Asistimos,

¹⁷ DÍAZ, E., *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, op. cit., p. 100 y *Ética contra Política. Los intelectuales y el poder*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1990. pp. 202-203.

¹⁸ Vid. el “Prólogo”, escrito por Aranguren, a la traducción italiana de *La juventud europea y otros ensayos*, Morcelliana, Brescia, 1962, pp. 4-5 y el artículo de AGUIRRE, J., “La libertad religiosa en J.L. Aranguren”, *Revista Cuadernos para el diálogo*, Madrid, 1966, p. 32.

nos guste o no, a una desintegración interna de heredadas estructuras económicas y sociales, que se mantienen por imposición o por inercia, y hasta las mismas pautas de comportamiento interpersonal entran en crisis”¹⁹.

Es importante recordar que es el 11 de abril de 1963 cuando aparece la Encíclica <<*Pacem in Terris*>>; Encíclica que iba a ejercer en nuestro país una gran influencia, mayor incluso que la anterior -*Mater et Magistra*-. Se orientaba en un claro sentido democrático y progresivo, exigiendo el respeto y protección de los derechos fundamentales así como de las libertades públicas. Fue enormemente elogiada por numerosos intelectuales y colectivos, al considerarse que estaba a la altura de los tiempos que corrían “en el más noble sentido de la palabra, una encíclica política, una encíclica sobre la convivencia de los hombres dentro de cada nación y entre todas las naciones”²⁰. Meses más tarde, en octubre de 1963, dentro de este contexto que había venido preparándose desde el final de los años cincuenta, comenzaría a publicarse <<*Cuadernos para el Diálogo*>> fundada por Joaquín Ruiz-Giménez. Junto a ella, algunas revistas culturales y políticas comenzarían a publicarse, o republicarse, contribuyendo muy positivamente por su significado crítico y su plural orientación democrática a la cada vez más flexible y compleja reconstrucción de la razón²¹: entre otras, habría que recordar <<*la Revista de Occidente*>>, creada por Ortega y Gasset en 1923,

¹⁹ ARANGUREN, J.L.L., Presentación al libro colectivo *Libertad y organización*, Insula, Madrid, Col. <<*Tiempo de España*>>, 1963. Colaboraban en dicha obra: Pedro Laín Entralgo, José Ferrater Mora, Fernando Lázaro Carreter, Francisco Ayala, Lorenzo Gomis, Esteban Pinilla de las Heras, Julián Marías, José Luis Cano, Juan Marichal, Jose Luis Pinillos, Guillermo de Torre, Juan Gomis, Carlos María Bru, Carlos Castilla del Pino y Luis Angel Rojo.

²⁰ Vid. su trabajo “Meditación para España sobre la Encíclica *Pacem in Terris*” así como el libro colectivo de AGUILAR NAVARRO, M., ARANGUREN, J.L.L., J.A. CARRILLO, J.A, Díez-Alegría, J.M., GARCÍA DE ENTERRÍA, E., GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, M., GONZÁLEZ CAMPOS, J.D., LAÍN ENTRALGO, P., MARTÍN RETORTILLO, S., SOPEÑA, F., *Comentarios civiles a la encíclica <<Pacem in Terris>>*, Taurus, Madrid, 1963.

²¹ Sobre esta cuestión remito al libro de DÍAZ, E., *Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón*, Alianza Universidad, Madrid, 1994.

republicada también en 1963 y que había dejado de publicarse en 1936. Como ha hecho constar Elías Díaz, el límite de lo que podía por entonces decirse en nuestro país lo marca el que fuera de España tuvieran que publicarse otras revistas españolas como <<*Realidad*>> (en Roma, desde 1963), <<*Diálogos*>> (en México, desde 1964), <<*Cuadernos de Ruedo Ibérico*>>, por un lado, y <<*Mañana. Tribuna democrática española*>>, por otro, en París, estas dos últimas desde 1965²².

A primeros de 1965 es cuando, en Madrid, se expanden una serie de oleadas estudiantiles que chocan contra la dictadura representada en unas instituciones u otras, especialmente en el SEU, que como sabemos ya había sido objeto de duros ataques con anterioridad. El 29 de enero, centenares de estudiantes se manifestaron frente al Ministerio de Educación para pedir que se disolviera este sindicato franquista. Las manifestaciones estudiantiles se repitieron varias semanas en Madrid.

El 22 de febrero se formó una asamblea libre con la presencia de estudiantes de otras facultades, principalmente de Derecho. Ante esta situación, el rector ordenó a la policía que entrara en la Universidad, lo que dio origen a diversas detenciones debido a la respuesta de protesta de los estudiantes. El día 23, los estudiantes continuaron su asamblea y decidieron pedir solidaridad a los catedráticos Aranguren y García Calvo, los cuales brindaron su apoyo a todas las reivindicaciones, al tiempo que proponían el desarrollo de la asamblea al día siguiente. Como explica S. Vilar: “A pesar de que la Facultad de Filosofía y Letras fue rodeada por la policía, el día 24 unos 3000 estudiantes acudieron a la asamblea, que estuvo presidida por Aranguren, García Calvo, Montero Díaz y García Vercher. Aguilar Navarro envió una carta de solidaridad con los allí presentes a la par que protestaba

²² DÍAZ, E., *Ética contra Política. Los intelectuales y el poder*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1990, pp. 202-203.

contra la actuación de la policía. En esta sesión se creó una comisión encargada de aplicar los acuerdos, entre otros el <<enviar información por escrito a todos los delegados de las Facultades separadas del SEU>>. Al final de esta reunión los estudiantes propusieron a los profesores realizar una marcha en silencio hasta el Rectorado. (...) Al cabo de unos minutos, los agentes detuvieron a los cuatro profesores y empezaron a golpear a los estudiantes: la mayoría consiguieron escapar pero hubo algunos heridos y otros fueron detenidos por los <<especialistas>> de la <<Brigada Social>>²³.

Aguilar y Montero Díaz protestaron por la represión a que habían sido sometidos los estudiantes. En libertad a las pocas horas, estos profesores recibieron diversas manifestaciones de solidaridad de otros catedráticos como, por ejemplo, Enrique Tierno Galván, quien en una carta fechada ese mismo día 24 decía a Aranguren: <<Después de nuestra conversación telefónica (...) creo que tengo el ineludible deber cívico y moral de adherirme a vuestra magnífica actitud y manifestar mi pleno acuerdo con las conclusiones votadas en la reunión de catedráticos y alumnos que se celebró esta mañana y que fue ocasión de vuestro intento fallido de ver al Excmo. Sr. Rector>>. ²⁴. El día 25 se reanudó la asamblea en la Facultad de Letras, contando con la presencia de Aguilar Navarro, García Calvo y Tierno Galván.

Por consiguiente, la situación política negadora de libertades y derechos fundamentales, terminó generando una dinámica de oposición, crítica²⁵ y reprobación que culminó el 24 de febrero de 1965, cuando, -insisto- tras aceptar Aranguren la invitación de una Asamblea Libre Estudiantil en la que se iba a plantear la formación de asociaciones

²³ Cfr. VILAR, S., *Historia del antifranquismo (1939-1975)*, Plaza y Janés, Madrid, 1984, p. 344.

²⁴ Vid. *Ibíd.*, p.344.

²⁵ Hay que tener en cuenta, que todavía en estas fechas seguía en vigor la Ley de Prensa de 22 de abril de 1938, la cual se mantendría hasta el 18 de marzo de 1966.

universitarias independientes de la oficial (SEU), y ponerse a la cabeza de una manifestación silenciosa reivindicativa de aquella petición, fue detenido, procesado y separado de su cátedra²⁶. Pedro Laín en su *Descargo de conciencia* decía: “En el campo de la vida nacional, el suceso para mí más removedor de la década 1960-1970 fue la torpe e injusta expulsión del cuerpo de catedráticos de la universidad, de que fueron objeto José Luis Aranguren, Enrique Tierno Galván y Agustín García Calvo”²⁷. Elías Díaz, por su parte, se refirió a este episodio en los siguientes términos: “El irracionalismo, el anti-intelectualismo sin más, hacen acto de presencia, caracterizando a ese tradicionalismo y a ese fascismo español. Hay en él un odio, apenas disimulado, a los intelectuales libres, a quienes -con unos u otros métodos y filosofías- pasan por el tamiz de la razón y de su conciencia crítica todos los dogmas y principios éticos, religiosos o políticos que se pretenden absolutos”²⁸.

El año 1965 fue una fecha, por tanto, clave para los intelectuales del momento. En virtud del fallo publicado en el Boletín Oficial del Estado, del

²⁶ Cfr. LIZCANO, P., *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Grijalbo, Barcelona, 1981, p. 219. Como ha descrito DÍAZ, E., haciendo balance de esta situación, con la distancia que da el tiempo en su libro: *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, op. cit.: “La cultura y la Universidad contribuyeron, desde luego que muy decisivamente a la lucha contra la dictadura y a la implantación de la democracia en nuestro país”, p. 195. Sobre este tema, puede resultar muy útil el número monográfico (XLII) de la Revista *Cuadernos para el Diálogo*, agosto de 1974, titulado “¿Existe una cultura española?”.

²⁷ LAÍN ENTRALGO, P., *Descargo de conciencia*, Barral, Barcelona, 1976, p. 465. A propósito de la expulsión de la Universidad de Aranguren cfr. también el texto “Ética y Derechos Humanos” escrito por él mismo con motivo del XL Aniversario de la Declaración Universal de Derecho Humanos de 1948 dentro de un curso dedicado a la Protección de los Derechos Humanos en el Derecho Penal Internacional y Español organizado por el Instituto Vasco de Criminología-Kriminologiaren Euskal Institutua. Dicho texto se publicó en el libro colectivo *Protección de los Derechos Humanos en Derecho Penal Internacional y Español*, dirigido por BERISTAIN, A., y CUESTA, J.L., Universidad del País Vasco, San Sebastian, 1991, pp. 149-150.

²⁸ DÍAZ, E., *Socialismo en España: El partido y el Estado*, Mezquita, Madrid, 1982, p. 75. Vid. también su ensayo “A modo de presentación: Orígenes y vigencia actual del movimiento de reforma universitaria”, Revista *Sistema*, nº 24-25, op. cit., p. 6.

21 de agosto, fueron separados de la docencia, por idénticos motivos políticos, los profesores Aranguren, Tierno Galván y García Calvo. Para algunos, a partir de este momento, resultaba imposible escribir ya la palabra universidad con mayúscula.

Tierno no cumplió la orden de su Rector y volvió el 1º de marzo a Salamanca con el fin de despedirse de los estudiantes. Más de mil acudieron al aula magna de la Facultad de Derecho para oír por última vez al <<Viejo Profesor>>²⁹. Como ha destacado Blázquez: “Resultaba sorprendente leer (se refiere al B.O.E.) que no todos los catedráticos que formaron parte de aquella manifestación fueron expulsados y sí lo fuera Tierno Galván, quien no participó en dicho acto”³⁰. El propio Tierno Galván en una conferencia dictada dentro de un ciclo sobre problemas españoles actuales en el Anfiteatro de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico en 1967 señalaba: “Los intelectuales que criticábamos al sistema vivíamos de un modo directo de la propia hacienda del sistema”; esto es, para él, “una definición de la corrupción” y “una especie de cinismo vulgar”. Concluyó diciendo: “sólo quedé tranquilo y respiré con sosiego, y me sentí en cierto modo contento, cuando me expulsaron de la Universidad, porque hasta entonces mis críticas me producían mala conciencia”³¹.

Por su parte, Aranguren relata: “El sistema estaba demasiado envejecido y sus estructuras, aquejadas de arterioesclerosis política, demasiado rígidas para asimilar productivamente el *challenge* de las <<Asambleas libres>> y de la demostración de febrero de 1965, absolutamente pacífica, no violenta. Que la conducta oficial fue inhábil y que no consiguió sino radicalizar el movimiento estudiantil es algo que hoy a

²⁹ Según observa VILAR, S., en *Historia del antifranquismo (1939-1975)*, op. cit.: p. 345.

³⁰ BLÁZQUEZ, F. en su libro *José Luis L. Aranguren. Medio siglo de la Historia de España*, Ethos, Madrid, 1994, p. 228.

³¹ Vid. TIERNO GALVÁN, E., *España y el socialismo*, Tucur, Madrid, 1976, pp. 161-162 y DE MIGUEL, A., *Los intelectuales bonitos*, Planeta, Barcelona, 1980, p. 161.

nadie, franquista o no, pero con un mínimo de sensatez, ofrece la menor duda. Tampoco me parece dudoso que el ministerio -a un ministerio no catastrofista- le habría convenido más, como hizo con dos de los cinco profesores, imponernos a todos una sanción, pero mantenernos en nuestras cátedras; por pequeña que desde el punto de vista gubernamental pareciese, constituíamos una garantía de responsabilidad y aún de mantenimiento del movimiento estudiantil dentro de ciertos cauces. Al separarnos definitivamente de la Universidad, los estudiantes quedaron abandonados a su propia iniciativa, que, es natural, había de tender a extremarse más y más”³².

Aunque es cierto que se produjeron, desde diferentes círculos, duros ataques contra los intelectuales considerados como traidores (una típica muestra de ello es el folleto (anónimo, pero sin duda impreso y distribuido oficialmente) titulado *Los nuevos liberales* (Madrid, 1965), compuesto a base de textos fascistas de los ahí atacados: J.L.L. Aranguren, Pedro Laín Entralgo, José Antonio Maravall, Dionisio Ridruejo, Antonio Tovar³³), no es menos verdad que como se ha ocupado de subrayar J.L. Abellán: “La reacción de indignación y protesta en el mundo académico fue muy grande, llegando al extremo de que varios profesores se solidarizaron con los expulsados, abandonando la Universidad”³⁴, entre otros, Antonio Tovar,

³² ARANGUREN, J.L.L., *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit., p. 207-208.

³³ En este folleto cuyo título completo es el de *Los nuevos liberales. Florilegio de un ideario político*, anónimo y sin fecha, se dedica el capítulo IV a Aranguren, bajo el epígrafe “Aranguren o el paternalismo político”, pp. 87-97.

Vid. también RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., *Literatura fascista española. I. Historia*, Akal, Madrid, 1986, p. 679.

³⁴ ABELLÁN, J.L., “Prólogo” a *La Filosofía de Eugenio d'Ors*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, p. 25. Sin embargo, creo oportuno señalar que Castellet disiente de la tesis de este autor de que la reacción de indignación y protesta en la Universidad española tras la expulsión de estos intelectuales fuera tan grande como comúnmente se ha venido manteniendo. Es más, incluso llega a hablar de <<la insolidaridad académica más absoluta>>. Literalmente dice CASTELLET, J.M., en “José Luis Aranguren: Historia de una amistad”, recogido en *Los escenarios de la memoria*, Anagrama, Barcelona, 1988, “He querido contar la historia del comité español, aunque sea de una manera esquemática,

Eloy Terrón y José María Valverde. Concretamente, este último pronunció su última lección en su cátedra de Estética en la Universidad de Barcelona, bajo el provocativo título <<*Nulla estetica sine etica*>>, tras dimitir por razones estrictamente solidarias. Mariano Aguilar Navarro y Santiago Montero, por su parte, fueron separados temporalmente de la Universidad con suspensión administrativa de empleo y sueldo por dos años.

Las protestas frente a estos hechos se desencadenaron incluso fuera de España. Así, por ejemplo, la Federación de Estudiantes Chilenos envió el 1 de octubre al general Franco un mensaje de condena <<por la expulsión de los profesores Tierno Galván, López Aranguren, García Calvo, Aguilar Navarro y Montero Díaz, que constituye una transgresión de los principios universitarios y humanos>>. También el 22 de este mismo mes trescientos profesores universitarios de toda Italia enviaron un telegrama de protesta al Gobierno franquista por las medidas adoptadas contra los profesores que habían sido expulsados de la Universidad. Incluso, el 11 de septiembre, el profesor Eugenio González, entonces rector de la Universidad de Santiago de Chile envió un telegrama solidarizándose con los profesores expedientados.

También Tuñón de Lara se ocupó en profundidad en la Revista *Ibérica* del tema de la expulsión por orden gubernativa de los tres profesores³⁵. Es más, en septiembre de 1967, con motivo de la más alta

porque, como ya he dicho, Aranguren y yo intervinimos activamente. Pero también porque a raíz de la expulsión de Aranguren y Tierno Galván de la Universidad fuimos convocados a una reunión de urgencia en Madrid. Ambos eran miembros muy respetados del comité y no podíamos rehuir su defensa. La reunión la dirigió Ridruejo, que tenía todo un plan político preparado. La primera parte funcionó más o menos: solidaridad moral con los expulsados por parte española y solidaridad y ayuda internacional. La segunda, configurada como una serie de dimisiones en cadena de catedráticos para provocar una crisis universitaria importante, fracasó rotundamente. La única dimisión fue la de Valverde, como he dicho. Algún otro, como Antonio Tovar lo hizo más discretamente: solicitó la excedencia y marchó primero a Estados Unidos y luego a Alemania. Hubo otro catedrático -de Ciencias, de la Universidad de Zaragoza-, cuyo nombre no recuerdo, que también renunció. Y aquí concluyó la historia”, pp. 194-195.

³⁵ DÍAZ, E., en su libro *Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón*, Alianza

ratificación judicial, vuelve sobre ello para denunciar “que los miembros de la Sala Quinta del Supremo (de lo contencioso-administrativo), acaban de probar su domesticidad sin límites, confirmando la decisión gubernamental de expulsar de la Universidad española a los catedráticos don José Luis Aranguren y don Enrique Tierno Galván. Cabría decir aquello -señala- de que quien escupe al cielo... ya sabe lo que le pasa. Aranguren y Tierno -sigue Tuñón de Lara-, dos hombres que honran a España y su cultura, son agredidos por unos homúnculos que tienen la toga y el cargo gracias a la discriminación habida entre españoles. ¿Quién se acordará de esos personajillos cuando pase un siglo? En cambio -concluye-, nadie podrá borrar de la historia de la cultura, española los nombres de Aranguren y de Tierno”³⁶.

Paradójicamente, la situación política creada no sólo parecía inquietar a la gente de la calle sino que también los gobernantes sentían miedo a la inteligencia y a todos aquellos que ejercían el papel de intelectuales críticos, pues “con sus ideas desmitificadoras del poder <<providencialista>>, constituían el gran peligro social. Podían hacer comprender a sus compatriotas que los hombres providenciales sólo dan dos alegrías: cuando llegan y cuando se van”³⁷.

Irónicamente, en sus *Memorias*, con cierto sarcasmo, Aranguren escribiría: “Suele decirse que <<hay que saber marcharse a tiempo>>. Yo, aplicándome el dicho, veo ahora, cuatro años después, que <<supe ser echado a tiempo>>”³⁸. Durante diez años escasos desempeñó la cátedra. -Y

Universidad, Madrid, 1994, p. 77.

³⁶ Vid. *Ibérica*, Vol.XV, núms. 8-9, septiembre de 1967.

³⁷ BLÁZQUEZ, F., *José Luis L. Aranguren. Medio siglo de la Historia de España*, op. cit., p. 232.

³⁸ ARANGUREN, J.L.L., *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit., p. 169. En numerosas ocasiones se ha repetido sobre ello, agradeciendo irónicamente al Régimen su “oportuna” expulsión de la Universidad. Así, por ejemplo, en un texto, recogido en el número dedicado a él por la revista *Anthropos* nº 80, op. cit., escribe: “¿Será exagerado

continuaba diciendo-: "...desde que se dictó la resolución ministerial de separación de la cátedra, tuve que reorganizar mi vida de otra manera: repartir mi tiempo entre el extranjero y España, procurando siempre, en la medida en que me era permitido, y presente o ausente físicamente, continuar dando fe de vida y de inquebrantable compromiso moral con el presente y el futuro españoles"³⁹. Durante años sucesivos, su nueva situación le abocará a seguir una existencia bastante errática⁴⁰. Impartirá conferencias y cursos en multitud de países hasta obtener un puesto de profesor permanente emérito en la Universidad de Santa Bárbara (California)⁴¹. El académico -ha escrito F.

decir que la separación de la cátedra, con la forzosidad de abirme nuevos caminos, renovó, en la medida de lo posible, mi juventud interior, y, sin duda, el interés objetivo por la juventud? Desde este punto de vista -y desde otros también- mi estancia en América ha sido enormemente importante para mí, y ese bien al franquismo se lo debo", p.22. Otro texto que me parece importante es el que recoge CASTELLET, J.M., en "José Luis Aranguren: Historia de una amistad" dentro de su libro *Los escenarios de la memoria*, op. cit., a raíz de una conversación que tuvo con Aranguren antes de viajar a Estados Unidos con motivo de su expulsión universitaria. Dice así: "Algo así tenía que suceder. Personalmente, pienso que he tenido suerte porque he sabido ser expulsado a tiempo: no sé si hubiese podido aguantar por mucho tiempo esta ignominia de la Universidad. Para mí sólo cuentan los estudiantes..."", p. 195.

³⁹ ARANGUREN, J.L.L, *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit., p. 174.

⁴⁰ CARPINTERO, H., "La visión de un moralista: J.L. Aranguren", *Cinco aventuras españolas*, op. cit., p. 150 escribía sobre este punto: "Aranguren, privado de su cátedra, expulsado de una Universidad a la que dedicaba sus afanes perfeccionadores y sus jornadas de trabajo se encuentra hoy, por imposición ajena, abocado a una <<segunda navegación>> platónica de rumbos aún ignotos". También sobre esta actividad trepidante que emprendió Aranguren tras ser expulsado de la Universidad española vid. CASTELLET, J.M., "José Luis Aranguren: Historia de una amistad" en *Los escenarios de la memoria*, op. cit, pp. 196-197.

⁴¹ Cfr. "Prólogo" de LÓPEZ-ARANGUREN, E. a la obra de su padre *La vejez como autorrealización personal y social*, Ministerio de Asuntos Sociales. INSERSO, Madrid, 1992, pp.15-16. En mi opinión, es enormemente importante la observación que se apunta en estas páginas de que el periodo californiano de Aranguren constituye la época de lo que podría denominarse su "segundo rejuvenecimiento". Teniendo en cuenta lo anterior, estoy de acuerdo con PORCEL, B., cuando señala que la experiencia americana fue fundamental en Aranguren. Cfr. PORCEL, B., *Personajes excitantes*, Plaza y Janés, Barcelona, 1978, p. 146. En la Universidad de Santa Bárbara (California) pudo realizar su magisterio con total libertad, lo que le brindó la posibilidad de que sus clases, en numerosas ocasiones, se convirtieran en conversaciones con los alumnos, sin dejar por ello de ser clases serias. Pues Aranguren era contrario a la figura del profesor como alguien que hay que limitarse a oír y mirar en clase, con respeto casi sagrado, sin posibilidad de entrar en comunicación con él. Cfr. MOIX, A.M., *24 x 24 (Entrevistas)*, Península, Barcelona, 1972, pp. 86-87.

Blázquez-, deja paso al crítico trashumante, divulgador de ideas renovadoras y heterodoxas"⁴². Así es, como ya señalé anteriormente, sus interlocutores dejan de ser el protestantismo y la filosofía de la existencia, para comenzar a serlo el marxismo y el neopositivismo (y direcciones afines o ulteriores a éste)⁴³. El interés por los temas ético-sociales, sociológicos y de ciencia política se convierte, para él, en central dentro de su obra. Es decir, que paralelamente a la secularización de la existencia histórica ocurre una secularización de su propio pensamiento⁴⁴.

Algo parecido le ocurrió a Tierno Galván ya que en 1966 se traslada e Estados Unidos donde ejerció como profesor en la universidad de Princeton (1966-1967). No sólo se interesará por la sociología (sociología de masas) sino también por los asuntos políticos, de tal manera que si en 1966 publica su obra *Conocimiento y Ciencias Sociales*, un año después saldrá a la luz *Baboeuf y los Iguales. Un episodio del socialismo premarxista*.

Dentro de este contexto, Aranguren publicaría en 1968 *El marxismo como moral*. En realidad, este tipo de marxismo venía a representar la antítesis de lo que engoladamente se denominaba <<marxismo como ciencia>>; y de ahí que en ocasiones fuera sin más asimilado –conforme a la vieja contraposición de los clásicos del marxismo- con el <<marxismo como utopía>> o marxismo utópico⁴⁵. Me interesaría hacer notar que el contenido de este libro había tenido su origen en las lecciones pronunciadas por

⁴² BLÁZQUEZ, F., "J.L. Aranguren: Cuatro etapas de una aventura intelectual", *Religión y Cultura*, XXVIII, Nº 129-130, 1982, p. 510.

⁴³ En una entrevista con PORCEL, B., recogida en el libro de DE MIGUEL, A., *Los intelectuales bonitos*, op. cit., Aranguren declaró: "Todos de algún modo, somos marxistas, y los que no lo sean no pertenecen a nuestra época. Pero se trata de no ser nada más que marxistas, de no ser ortodoxos, porque lo contrario es la recaída en otro dogmatismo. Tiene que haber ortodoxos, pero también heterodoxos. Y algunos tenemos la vocación de ser heterodoxos de todas las ortodoxias", p. 159.

⁴⁴ Vid. ARANGUREN, J.L.L., "Introducción" a las *Obras selectas*, op. cit., p. 30.

⁴⁵ Vid. MUGUERZA, J., "Una visión de la utopía", *Revista El Ciervo*, nº 468, Barcelona, Febrero de 1990: p. 8.

Aranguren, durante los meses de enero-febrero de 1967, en el Centro de Estudios e Investigaciones (CEISA). Concretamente, en los últimos meses de su docencia universitaria se habían creado en la Universidad Complutense, en dependencia directa del Rectorado, unos cursos de Sociología de los que eran profesores Tierno Galván y Aranguren⁴⁶. Cuando ambos fueron separados de sus respectivas cátedras, el profesorado de aquellos cursos se solidarizó con ellos, lo que, junto a la aportación financiera de un grupo de liberales, dio lugar a CEISA, institución que, según Aranguren, constituyó el primer ensayo de <<universidad libre>>.

Como vemos son muchas las similitudes existentes entre Aranguren y Tierno. Sin embargo, a continuación, me gustaría hacer hincapié en aquellas diferencias que les separaban. En primer lugar, Tierno venía del bando de los vencidos de la guerra civil española, mientras que Aranguren procedía del bando vencedor. En segundo lugar, Tierno se consideraba agnóstico, mientras que Aranguren se confesaba fervientemente católico (aunque heterodoxo). Buena prueba de ello es que si en *El marxismo como moral* (1968) se propuso repensar libre, <<heterodoxamente>>, esa moral, en su libro *La crisis del catolicismo* (1969) trataría de pensar libre, <<heterodoxamente>> esta religión⁴⁷. En tercer lugar, aunque ambos intelectuales se ocuparon del marxismo como fenómeno común y generalizado entre el núcleo intelectual crítico al régimen franquista durante los años sesenta y los primeros setenta, el enfoque adoptado por uno y otro era bien distinto: conocimiento y acercamiento en uno (Tierno) y fundamentación marxista y moral de su teoría en otro (Aranguren). En cuarto y último lugar, Tierno se decantará por el compromiso y el activismo

⁴⁶ Vid. sobre esta cuestión el libro de RODRÍGUEZ, A., *Tierno Galván: la actualidad de su pensamiento. (Legado ético y político del viejo profesor)*, Clave, Málaga, 1993, pp. 46-47.

⁴⁷ Vid. ARANGUREN, J.L.L., *Memorias y esperanzas españolas*, op. cit., p. 188.

político, mientras que Aranguren renunciaría a la militancia política⁴⁸. Recordemos que el primero se afiliaría al PSOE en la clandestinidad, y tras ser expulsado más tarde por desavenencias doctrinales, al volver a España, en 1968, decidiría fundar el Partido Socialista del Interior (PSI), que después, en 1974, se denominaría Partido Socialista Popular (PSP). Año en el que junto con el Partido Comunista de España (PCE), el Partido del Trabajo de España (PTE), el Partido Carlista (PC) y gran número de personalidades, formaría la Junta Democrática de España (JDE).

En cuanto a la postura de Aranguren, obedece a su firme convicción de que el auténtico intelectual debiera estar siempre dispuesto a ser infiel a su pasado, un poco hereje de sus maestros, moralista y, sobre todo, heterodoxo. “El intelectual -escribe- no es un ser angélico, flotante sobre las clases, los grupos y las luchas de los hombres. El intelectual está, por una parte, irremisiblemente <<situado>> pero, por otra, tiene que esforzarse por trascender intelectualmente -y, en cuanto hombre, no sólo intelectualmente- esa situación. Quizá no lo consiga o lo consiga muy imperfectamente; pero en el esfuerzo por esa autoliberación, y en el ejemplo que da con él, consiste su mejor lección de libertad, aquella en la que estriban todas las demás”⁴⁹. El intelectual arangureniano renunciaría, como el mismo señaló en numerosas ocasiones, a <<casarse con nadie>> para poder amar a todos, y en especial a las causas perdidas. Ha de denunciar pues la crisis de la sociedad con la que se siente solidario, partiendo de que se trata de una tarea prepolítica cuyo fundamento es la ética⁵⁰. De ahí que, a su juicio, la misión del intelectual no

⁴⁸ Sobre estas diferencias remito al libro de RUIZ, M., *El pensamiento social y político de Enrique Tierno Galván*, tesis doctoral defendida en la Facultad de Derecho de Valencia y publicada en Dykinson, Madrid, 1996, p. 11.

⁴⁹ Vid. *Ibíd.*, p. 219.

⁵⁰ Cfr. CASTELLET, J.M., “José Luis Aranguren: Historia de una amistad”, en *Los escenarios de la memoria*, op. cit, p. 196.

sea política, sino moral: ayudar a construir o reconstruir la conciencia moral de la sociedad.

A la vista de todo lo anterior, a mi modo de ver, se puede vislumbrar una fuerte línea de continuidad y de relación causa-efecto entre la oposición cultural a la dictadura, antes de 1975, y el cambio a la democracia que va consiguiéndose después de esa fecha; y, por tanto, sin conocer aquélla no es posible entender ésta⁵¹. El propio Aranguren ha apuntado la conexión existente entre esa cultura de la oposición y esa cultura de la transición de la siguiente manera: “Para hablar con rigor hay que decir que la salida cultural del franquismo se adelantó en mucho a su salida política y que, por tanto, culturalmente, se vivía ya, desde 1970 desde luego y, sin exageración, desde 1965, en un régimen de transición, de espera, aun cuando la transición política no empezara a acaecer hasta fines de 1975... -Y concluye- no puede extrañarnos el hecho, reiteradamente constatado, de que una cultura postfranquista -denomina aquél- emergiese, como única cultura viva de la España de entonces, desde mucho antes de la desaparición política del franquismo”⁵².

Hay que tener en cuenta que durante el franquismo, uno de los papeles de los intelectuales críticos consistió en hacer resaltar los elementos políticos de todo lo que se hacía ver como ajeno a la política, como técnico, económico, cultural. Según explica De Miguel, el régimen fiscalizaba -y con razón, desde su punto de vista- la excesiva politización de los homenajes, los

⁵¹ Sobre la oposición cultural antifranquista considero un valioso trabajo el realizado por PRESTON, P., titulado “La oposición antifranquista: La Larga marcha hacia la unidad” dentro del libro colectivo, dirigido por él mismo, *España en crisis: La evolución y decadencia del régimen de Franco*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1978, pp. 217-263.

⁵² ARANGUREN, J.L.L., “La cultura española de la transición” en la obra colectiva, con OLTRA, B. como coordinador, *Dibujo de España*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, Alicante, 1987, pp. 90 y 92. Vid. también sobre esta cuestión DÍAZ E., *Ética contra Política. Los intelectuales y el poder*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1990, pp. 190-192.

periódicos, las cátedras, los juegos florales, las celebraciones religiosas, las reuniones de más de veinte personas, etc. Ante esta situación, los intelectuales críticos debían cumplir con su deber, a costa muchas veces de la persecución, la censura y otras molestias (las torturas o el fusilamiento se reservaban para otro tipo de rebeldes)⁵³. Por consiguiente, la lucha contra el franquismo desde el estamento intelectual y la vanguardia crítica constituiría un arduo empeño para la reconstrucción de la razón. A mi modo de ver, es de justicia situar a Aranguren y a Tierno Galván dentro de este grupo de intelectuales críticos que, con absoluta firmeza, se mostraron insobornables frente al poder político en su férrea función de conciencia moral de la sociedad.

⁵³ DE MIGUEL, A., *Los intelectuales bonitos*, op. cit., p. 62.